

## ¿Cómo investigar?

Salvador Martínez Y Martínez\*

**GAMBOA DE TREJO, Ana, *¿Cómo investigar?*, Códice Servicios Editoriales, Xalapa, Veracruz, México, 2008.**

Ana Gamboa de Trejo es una persona que vive dedicada a la investigación, pero, en el libro que tengo el honor de presentar a ustedes, se manifiesta que ella no vive para investigar sino que investiga para vivir y vivir plenamente. Se trata de un libro que constituye una afirmación de la vida frente a la nada.

La autora no ahorra palabras para señalar lo antes dicho y lo manifiesta con prístina claridad en el siguiente párrafo de su libro:

Pudiera pensarse que la vida de un investigador es sólo permanecer en un solo sitio, encerrado con libros o instrumentos. Precisamente, parte de la buena salud es tomarse espacios de distracción y relajamiento. Es decir, lograr salirse del tema de investigación que nos tiene atrapados. Leer por ejemplo, una buena novela, ver una película que nos atraiga, salir al campo o la playa, sacar a pasear al cachorro, degustar una comida en compañía de la familia o el mejor amigo, asistir a una obra de teatro, acurrucarse en un sofá a leer un periódico o simplemente asomarse a una ventana de la casa y ver pasar la gente. (p. 126)

Aunque, se deben entender bien las cosas, pues Miguel León Portilla, en su *Filosofía Náhuatl*<sup>1</sup>, entre otras, muestra una hermosa y mística poesía de nuestros antecesores, cuyos versos son los siguientes:

“Verdaderamente allá es el lugar donde se vive.  
Me engaño si digo: tal vez todo  
Está terminado en esta tierra  
y aquí acaban nuestras vidas.  
No, antes bien, Dueño del universo,  
que allá con los que habitan en tu casa

---

\*Licenciado en Derecho y Maestro en Ciencias Penales por la Universidad Veracruzana, Autor de diferentes libros y artículos, Docente de Universidades Públicas y Privadas.

<sup>1</sup> LEÓN PORTILLA, Miguel, *Filosofía Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, p. 216.

te entone yo cantos dentro del cielo.  
¡Mi corazón se alza,  
allá la vista fijo,  
junto a ti y a tu lado Dador de la vida.”

Ni duda cabe que esos versos cantan a otra coyuntura histórica. Los antiguos mexicanos ponían su confianza de la supervivencia en el *más-allá*: “en el lugar donde de verdad se vive”. El libro de Ana Gamboa no pone sus esperanzas en un lugar trascendente. Hay en esta obra algo implícito, algo que no se dice con toda claridad, pero que está allí, cuando la autora expresa la paradoja de que investigar requiere *disciplina* y que la tarea investigadora es *placentera*:

Sin lugar a duda, el despliegue de energía y el esfuerzo de trabajo que debe realizar cualquier investigador, sea novel o experimentado, redundan en alcanzar los objetivos que se ha planteado...Pero todo lo planeado no tiene sentido cuando la carencia de disciplina del investigador hace que el problema de conocimiento carezca de interés, cuando han transcurrido meses y años desde que se hizo el esquema de trabajo...El placer de la investigación nos lleva a descubrir nuevos paradigmas, a hacer nuevos planteamientos sobre temas ya tratados, con la sana intención de contribuir a mejorar algún aspecto de la ciencia. (pp. 157-159)

En su sentido más original el vocablo “disciplina” denota el instrumento, hecho ordinariamente de cáñamo, con varios ramales, cuyos extremos o canelones son más gruesos, y que sirve para azotar. La palabra “disciplina” implica en su connotación la flagelación, la cual no es placentera, excepto para los masoquistas. No es, no puede ser éste, el significado de la voz que con frecuencia se utiliza en este libro. ¡Una “disciplina-placentera” es una contradicción en sus términos!

Conociendo a la autora, y guardando con ella una respetuosa amistad, quien esto escribe, está seguro que ella comprende la acción de investigar como una de las vías para alcanzar la felicidad en este mundo. El placer al que alude es de otra índole, se refiere a la satisfacción del “apetito del saber”, que expusiera el viejo Aristóteles. Además, se trata de una felicidad que —con la relatividad que se quiera— se realiza en la historia y no en un “más allá”, cuya existencia no se va a someter a discusión aquí y ahora.

Ciertamente, en esta ocasión Ana Gamboa intentó la faena más complicada para un educador que, expresada en términos platónicos, consiste en <<escribir sobre las almas>>. Ana calibró su discurso no de manera abstracta, en general, sino sobre casos particulares. En este escrito, dicho ahora en términos contemporáneos, la autora tuvo en cuenta las capacidades de aprendizaje de cada cual, el investigador profesional o aquél que solamente quiere hacer la tesis de licenciatura, maestría o doctorado.

## ¿Cómo investigar?

Así, Ana Gamboa entrega a la comunidad académica un libro en el cual, con el estilo sencillo que caracteriza sus obras, formula una interrogante, <<¿Cómo investigar?>>, a partir de la observación de tres hechos:

- primero, los estudiantes de la licenciatura e incluso del postgrado quieren, pero no saben cómo o no pueden investigar;
- segundo, es un placer intelectual saber como escriben los que escriben; y,
- tercero, la falta de salud es un obstáculo *salvable* para la investigación.

Hacer una pregunta, plantear un problema, *poser une question*—que dirían los franceses—, es un arte difícil. Ana Gamboa domina dicho arte con confianza y naturalidad. Sin embargo, en esta obra, la contestación de la autora no avanza en prospectiva sino que lo hace por el camino sinuoso de la reflexión sobre la labor indagadora. Estos escritos tienen alguna semejanza con los consejos de la sagacidad. Guardando las debidas proporciones, se puede afirmar que sus consejos recuerdan las antiguas enseñanzas que los padres daban a sus hijos.

No obstante, sería una simpleza observar los escritos de esta manera, pues en los tres que componen la obra se deja sentir la socióloga y la jurista en una sola persona, ya que Ana describe y prescribe casi simultáneamente. Ella se remonta a la cima de la investigación para con *mirada de águila* contestar la interrogante: ¿Cómo investigar? la respuesta se compone con una triada de trabajos que se juzgan independientes y que se titulan: “Una buena relación Asesor-Tesista”, “Como escriben los que escriben” e “Investigadores sanos”.

En efecto, la peculiaridad sobresaliente del libro que hoy se pone a consideración, radica en que —según conjetura quien reseña— Ana lo escribió emulando de la visión del águila. Las cejas protuberantes del águila con su mirada aguda y profunda ha dado origen a la expresión “mirada de águila” que se dice de las personas que observan en forma acuciosa.

El águila posee doble párpado. El párpado exterior lo emplea siempre. El interior lo emplea cuando está volando en dirección al sol y cuando está alimentando a los aguiluchos. Así al darle los alimentos pico a pico, los picos de estos no harán daño a sus ojos. Ella cuida muy bien su visión, ya que depende de ella para subsistir. El águila ve lo que otras aves no ven. Podría decirse que su visión es telescópica.

Si nuestra hipótesis corresponde de algún modo a la realidad, y se tiene la intuición de que sí corresponde, entonces se puede afirmar que la obra es fruto de un examen atento de los hechos mencionados. El primer capítulo es un ensayo en el cual va re-visando el rol del director de tesis, el inicio de la investigación, la decisión de realizarla, el acuerdo necesario entre el asesor y el tesista, el respeto del tiempo, la disciplina, la necesidad de recordar lo aprendido y los elementos de un pre-diseño de investigación.

Ana Gamboa tiene muy claro que investigar es hacer diligencias para descubrir una cosa o realizar actividades intelectuales o experimentales de modo

sistemático con el propósito de aumentar los conocimientos sobre una determinada materia. Pero, sobre todo comprende cabalmente el manejo de *la contingencia*, el dominio sobre el tiempo y el espacio, que constituyen herramientas fundamentales del oficio de ser hombre o mujer, pero especialmente de la profesión de ser investigador.

Las siguientes son palabras de la autora:

En la investigación...habrá que prever el lugar en que vayamos a trabajar y el tiempo que le dedicaremos (p. 23)...El tiempo en cualquier tarea es de suma importancia. Pero el tiempo que se debe programar para llevar a cabo una investigación debe ser cuidado y hasta vigilado (p. 20)...La clave de la investigación es respetar el tiempo (p. 24).

El segundo capítulo advierte, repara, que el aprendizaje por con-naturalidad es de suma eficacia. Por esto, presenta una antología para que el lector aprenda cómo escriben los que escriben. En este apartado sirve al lector el testimonio de un raudal de escritores. Con este apartado, la obra se coloca a la vanguardia de los libros escolares, pues no presenta las cosas hechas, sino que le ofrece al investigador los materiales para que él, con autonomía, construya el conocimiento nuevo.

El tercer capítulo, además de la denotación que guarda la expresión “investigadores sanos”, tiene también la connotación de la sociedad terapéutica. El libro se deja guiar por una intuición. La autora mira con atención y recato, atisba en una dimensión de la vida del investigador que es una manifestación colonial, pero del colonialismo contemporáneo. Dicha intuición pareciera traer a colación —una vez más— la desgracia de los mexicanos “*Tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos*”.

Ciertamente, la *sociedad terapéutica* es la norteamericana, pero nos resulta imposible escapar al influjo imperialista. Sobre este punto Lluís Duch observa:

Tal vez no sea aventurado afirmar que, en una sociedad ferozmente marcada por un acusado individualismo solipsista, la *depresión* acostumbra a ser el reverso de la creciente inoperancia del vínculo social, es decir, de la pérdida de referencias a las tradiciones recibidas y a la orientación que éstas, en otros tiempos, desde el nacimiento hasta la muerte, ofrecían a los miembros de la sociedad.<sup>2</sup>

Por su parte, nuestra autora nota que la principal enfermedad propia del investigador es el *estrés*. Se trata de la respuesta automática y natural de nuestro cuerpo ante las situaciones que nos resultan amenazadoras o desafiantes. Nuestra vida y nuestro entorno, en constante cambio, nos exigen continuas adaptaciones; por tanto, cierta cantidad de estrés es necesaria.

---

<sup>2</sup> DUTCH, Lluís. *Estaciones del laberinto, Ensayos de Antropología*. Ed. Herder, España, 2004.

## ¿Cómo investigar?

En general, se tiende a creer que el estrés es consecuencia de circunstancias externas a nosotros, cuando en realidad ocurre que es un proceso de interacción entre los eventos del entorno y nuestras respuestas, cognitivas, emocionales y físicas. Cuando la respuesta de estrés se prolonga o intensifica en el tiempo, nuestra salud, nuestro desempeño académico o profesional, e incluso nuestras relaciones personales se pueden ver afectados. Ana Gamboa le ofrece al investigador una serie de *tip's* para ponerle cara a dicha situación.

Cada una de las partes del libro que se comenta manifiesta un motivo conductor: el deseo vehemente de la autora para que se haga investigación. Ella sabe bien que la investigación hace a la universidad crítica y que la investigación rigurosa es el camino para solucionar muchos de los problemas que aquejan al país y a la entidad federativa en la cual escribe y que es la suya. Pero, conoce también de los múltiples obstáculos que es necesario superar para lograr el conocimiento verdadero de las cosas, lo cual solamente se consigue a veces.

En suma, y continuando con las metáforas, dispóngase el lector a recibir con este libro un alimento intelectual *vis a vis*, cara a cara. Dispóngase también a emprender *La aventura de la investigación científica*<sup>3</sup>.

No quisiera terminar sin hacer referencia al trasfondo de este libro. De su lectura queda en claro que es un derecho de la humanidad en cuanto tal el buscar la verdad sin ninguna cortapisa y que el fin de la universidad es la investigación de la verdad en común por parte de los investigadores y de los estudiantes.

En palabras de un conspicuo filósofo veracruzano Benigno ZilliMánica:

Se trata ahora del ejercicio de la investigación y de la crítica hasta sus últimas consecuencias y caiga quien cayere, porque la verdad, tan tenaz como el agua, se abre paso en medio de los prejuicios y atavismos, de los errores y de las mentiras y de los oficialismos y las ideologías. Este tipo de universitario está llamado a desenmascarar a todos los ideólogos, comenzando por el mismo.<sup>4</sup>

Quien conoce a Ana Gamboa de Trejo sabe que tras el raudal de títulos (licenciada en Derecho y en Sociología, Maestra en Ciencias Penales, Doctora en Derecho Público y en Educación) se encuentra la consistencia de una persona sencilla pero de firme carácter; exigente con sus alumnos, pero rigurosa consigo misma; tolerante con las personas, pero intolerante con el error y la mentira. En una palabra: una auténtica investigadora.

---

<sup>3</sup> Cf. LÓPEZ YEPEZ, José. *La aventura de la investigación científica. Guía del investigador y del Director de Investigación*, Ed. AGAPEA, Madrid, 1995.

<sup>4</sup> ZILLI MÁNICA, José Benigno. "Universidad y Educación", *De la Tarea Académica*, Gobierno del Estado de Veracruz-Ilave, Xalapa, Ver., México 1994, p. 233.

## Bibliografía

- DUTCH, Lluís. *Estaciones del laberinto, Ensayos de Antropología*. Ed. Herder, España, 2004.
- LEÓN PORTILLA, Miguel, *Filosofía Náhuatl*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
- LÓPEZ YEPEZ, José. *La aventura de la investigación científica. Guía del investigador y del Director de Investigación*, Ed. AGAPEA, Madrid, 1995.
- ZILLI MÁNICA, José Benigno. "Universidad y Educación", *De la Tarea Académica*, Gobierno del Estado de Veracruz-Ilave, Xalapa, Ver., México 1994.